

TRIDUO EUCARÍSTICO

2º DIA: HORA SANTA POR LA CONCORDIA

I. Exposición

Animador:

Lograr la concordia entre los miembros de la Iglesia es también deseo de nuestro Señor Jesucristo, y es un don del Espíritu, que se derrama entre aquellos que participan de la Eucaristía.

Hermanos y hermanas, celebrar la presencia de Cristo Eucaristía nos lleva a contemplar la realidad de cada uno de los que formamos el Cuerpo de Cristo, Iglesia que peregrina en este mundo. Al mirar sus necesidades, sus carencias, sus dones y carismas, el Espíritu suscita en nosotros la empatía, la conmiseración, y nos dispone a entender de mejor manera lo que hay en el corazón de nuestros hermanos. Es con la guía del Espíritu, que llegamos a vivir la concordia: *“la multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma” (Hch 4, 32); “tengan ustedes los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús” (Fil 2, 5).*

Nuestra Iglesia se identifica con esta visión; en *Gaudium et Spes*, el Concilio Vaticano II nos enseña que: *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”*. Aquel que conoce a Cristo, está llamado a hacerse uno con el corazón de su próximo, como enseña el Maestro en la parábola del Buen Samaritano: *“ve tú y haz lo mismo.”*

Canto inicial

Se expone el Santísimo como de ordinario con un canto adecuado.

II. Adoración

Terminado el canto, se hace la Invocación inicial y las aclamaciones:

Invocación inicial

- V.** Dios Mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
Gloria. Como era. Amén.

Aclamaciones

Se repiten tres veces.

V. En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado.

R. El Corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Padrenuestro. Ave María. Gloria al Padre.

Oración

Animador:

Señor bueno, que tanto amas a los hombres,
te pedimos que infundas sobre nosotros la plenitud de tu Espíritu
para que podamos mirarte en cada prójimo nuestro
y mostrarnos solidarios con sus experiencias y necesidades.
Tú, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Sentados.

Animador:

La Palabra de Dios nos hace descubrir que, en la Eucaristía, encontramos la fuerza para unir nuestros corazones y almas. Escuchemos pues esta Palabra.

Lector:

(Hch 4. 32-35)

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma; todo lo poseían en común, y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía.

Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Silencio para reflexionar, Después continúa el canto.

Canto

Si yo no tengo amor, yo nada soy Señor. (2)

- | | |
|---|--|
| 1. El amor es comprensivo, el amor es servicial.
El amor no tiene envidia, el amor no busca el mal. | 3. El amor disculpa todo, el amor es caridad.
No se alegra de lo injusto, sólo goza en la verdad. |
| 2. El amor nunca se irrita, el amor no es descortés.
El amor no es egoísta, el amor nunca es doblez. | 4. El amor soporta todo, el amor todo lo cree.
El amor todo lo espera, el amor es siempre fiel. |

Silencio.

Reflexión Lectio Hechos 4, 32-35

Lector:

No cabe ninguna duda que los versículos finales del capítulo cuarto de los Hechos de los Apóstoles son el paradigma de la vida cristiana grabado en la mente de todos los fieles creyentes que alguna vez han escuchado este texto. Pero también podemos afirmar que el anhelo de armonía humana despertado por este texto ha traspasado las fronteras de la Iglesia y se ha convertido en el modelo utópico de una sociedad mejor, una sociedad solidaria, sin egoísmos.

El interés despertado por la vida de la comunidad que describe este pasaje nos debe impulsar a conocer mejor el Evangelio de Jesucristo. El fundamento de esta nueva humanidad debe ser puesto al descubierto para que la esperanza de la realización de un mundo mejor no se busque por caminos erróneos, que acaban en desengaño y abusos y horrores, tal y como ha puesto de manifiesto nuestra historia pasada y reciente.

La desilusión —que necesariamente surge del buscar la realización del “ideal” de humanidad nueva sin su fundamento, que es Dios—, nos recuerda que no podemos hacer realidad la unidad del corazón y del alma de la humanidad, fuera de Dios. Cristo es la clave de la nueva humanidad. Cristo es la tierra donde el anhelo que despierta el pasaje leído puede echar raíces y dar buenos frutos. Cristo es el camino de realización histórica de la nueva humanidad.

Silencio breve.

Preparación al Jubileo 2025

Animador:

La Eucaristía nos hace uno con el prójimo, haciendo presente el corazón ardiente de Jesús; en el rostro de cada uno de nosotros, se asoma la imagen de Cristo vivo, que ama a cada uno de sus Hijos. Escuchemos ahora las enseñanzas del Vaticano II, en la Constitución *Gaudium et Spes*, en relación con los hombres y mujeres de todo tiempo y edad.

Lector:

1. Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia. (GS n. 1).

Se hace un momento de silencio; luego, se proponen las siguientes preguntas, acompañadas de un momento para la reflexión en silencio:

¿Soy consciente de que mi amistad con Jesús me lleva a ser amigo de todos los que me rodean? ¿Comprendo que el sentido de ser cristiano radica en testimoniar a todos el amor de Cristo?

Continúa el lector:

24. Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos. Todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, quien hizo de uno todo el linaje humano y para poblar toda la faz de la tierra (Hch 17,26), y todos son llamados a un solo e idéntico fin, esto es, Dios mismo.

Por lo cual, el amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento. La Sagrada Escritura nos enseña que el amor de Dios no puede separarse del amor del prójimo: ... cualquier otro precepto en esta sentencia se resume: Amarás al prójimo como a ti mismo ... El amor es el cumplimiento de la ley (Rom 13,9-10; cf. 1 Jn 4,20).

Más aún, el Señor, cuando ruega al Padre que todos sean uno, como nosotros también somos uno (Jn 17,21-22), abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás.

Se hace un momento de silencio; luego, se proponen las siguientes preguntas, acompañadas de un momento para la reflexión en silencio:

¿Alcanzo a comprender que Jesús me invita a abrirme a los demás? ¿Qué me encomienda que comparta lo que he recibido con los que me rodean?

Silencio.

Canto

1. Todos unidos formando un solo Cuerpo,
un Cuerpo que en la Pascua nació;
miembros de Cristo en Sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió,
Él nos conduce, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

2. Rugen tormentas y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón.
Miras con miedo, no tienes confianza,
Iglesia peregrina de Dios.

Una esperanza nos llena de alegría;
presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando, Él viene con nosotros,
Iglesia peregrina de Dios.

**Somos en la tierra, semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz entre las sombras
Iglesia peregrina de Dios. (2)**

Oración comunitaria

Animador:

Conscientes de la presencia de Jesús Eucaristía, Buena Nueva para los hombres, elevemos nuestra súplica, con la esperanza de contemplar el rostro de Cristo, Dios y hombre verdadero, en cada uno de nosotros, y reflejarlo a los demás; digamos:

R. Haz brillar tu rostro sobre nosotros.

Lector:

1. Jesús, hombre nuevo, haz participar a cada uno de nosotros de tu vida divina, para que transformemos nuestra comunidad en semilla del Reino de Dios. **R.**
2. Jesús, Hijo de Dios, manifiesta a todos los que vivimos en comunidad, la nueva dignidad de hijos, para que vivamos en paz y en la justicia. **R.**
3. Jesús, que para devolver al hombre el rostro del Padre asumiste todas nuestras debilidades, concede a todos los enfermos y a los que sufren en nuestra comunidad, la esperanza de los bienes eternos. **R.**
4. Jesús, que resucitado de entre los muertos nos llamas a una vida nueva iluminada por la luz del Espíritu, concédenos perseverar en el cumplimiento de tus mandatos y transformar nuestra comunidad. **R.**
5. Jesús, que estás realmente presente en este Sacramento admirable, ayúdanos a contemplar siempre tu rostro misericordioso en cada uno de los que vivimos en esta comunidad. **R.**

Animador:

Con la alegría de ser hijos de Dios digamos: Padre nuestro.

III. Bendición

El ministro se acerca al altar y dice:

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

V. Oremos. Señor nuestro Jesucristo,
que en este Sacramento admirable nos dejaste
el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
los frutos de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Si quien preside es un ministro ordenado, se da la bendición. Si es un laico, se omite, y simplemente se dicen las invocaciones.

Invocaciones

- V.** Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.
- R.** **Bendito sea Dios.**

Y se reserva al Santísimo del modo acostumbrado, acompañando con un canto.

Al término, se puede hacer este saludo a la Virgen María:

Animador:

A la Virgen María, que su humilde seno maternal fue el primer santuario de la Eucaristía, saludémosla con las palabras del Ángel Gabriel.

- R.** **Dios te salve María, llena de gracia; el Señor está contigo,
bendita eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.**

Oración conclusiva

- V.** Oremos. ¡Oh Virgen María! Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, Gloria del pueblo cristiano, alegría de la Iglesia universal y salud del mundo, ruega por nosotros y despierta en todos nosotros la devoción hacia la Santísima Eucaristía, para que seamos dignos de comulgar frecuentemente.

- R.** Amén.

Animador:

- V.** El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

- R.** Amén.